

**Carlos Vanegas**

Universidad de Antioquia  
carloszubiri@gmail.com

Autores como Lukács o Adorno, por solo mencionar algunos nombres del siglo XX, han visto en el ensayo uno de los géneros literarios fundamentales para la expresión y exposición de ideas, con el bemol de que el ensayo siempre está en conflicto con otras plataformas de conocimiento, como las del orden establecido por la institución y la academia. Desde una postura compartida, el ensayista y crítico Efrén Giraldo se ha preocupado por la reivindicación del ensayo literario, como una fuente de figuración de la realidad, en el ámbito intelectual colombiano. Así lo atestigua “El ensayo y las posibilidades de la crítica –academia, opinión pública y escritura sobre arte contemporáneo en Colombia”–, o “Un paseo por los suplementos. Ensayos y fallos en el Premio Nacional de Crítica de Arte”; textos que presentan al género como un “vehículo privilegiado de expresión del pensamiento” (Giraldo, 2008); y atacan a los productores de conocimiento contra los que se enfrenta el ensayo: la Academia y su burocracia profesoral anhelante de convocatorias; y los medios virtuales de la Red, de falsa postura conceptual.

A pesar de estas apreciaciones sobre el ensayo, sorprende que en el mundo del pensamiento colombiano sean pocos los aportes para una reconstrucción de la tradición ensayística del país, tan importante para la configuración de la realidad nacional. Aquí no se quiere afirmar que no existan antologías, muestrarios y compilaciones en Colombia, pero sí sorprende que sean escasos los análisis plenamente literarios sobre un género que, en Latinoamérica, fue instrumento por excelencia de la esfera intelectual en la acción social, política y

---

\* A propósito de Efrén Giraldo, *Negroides, simuladores, melancólicos. El ser nacional en el ensayo literario colombiano del siglo XX*. Medellín: Fondo Editorial, Universidad EAFIT, 2012, 255p.

cultural, sin perder su condición estética. Y esta exclusión y desdén legítima y justifica la apuesta de Efrén Giraldo en su libro *Negroides, simuladores, melancólicos. El ser nacional en el ensayo literario colombiano del siglo XX*, recientemente publicado por el Fondo editorial Universidad EAFIT.

Este libro pretende “presentar algunas hipótesis sobre el ensayo como lugar y ámbito de realización histórica” (Giraldo, 2012, 41). Es decir, se considera al ensayo como un espacio, un lugar real donde se han fabricado diversas imágenes de las realidades americanas, tanto a nivel continental como regional; pero tal exploración no se hace desde una perspectiva enteramente sociológica o ideológica, sino desde un examen que considera críticamente su valor estético, su capacidad para producir imágenes, y su peculiaridad para actuar metafóricamente e iluminar y generar nuevas perspectivas al conocimiento.

*Negroides, simuladores, melancólicos* se nos presenta como un acercamiento, selectivo y emocional, a un conjunto de ensayos que han pasado desapercibidos, o han sido olvidados por la vida académica. Sin embargo, la lectura que se realizó no es una propuesta definitiva y cerrada, sino una apertura que invita y motiva a nuevos y futuros acercamientos a la rica tradición colombiana del ensayo. Tal justificación se debe a diversas razones de peso histórico, entre las que se encuentran: los deformados procesos editoriales que subsisten en su afán de entretenimiento, y marginan el tipo de publicaciones de carácter ensayístico; la burocracia institucional que condiciona la calidad del trabajo profesoral, y que ha generado la consecuente crisis del intelectual; y por último, el constante rechazo que ejerce el ámbito de las ciencias sociales y de la literatura hacia el ensayo, por considerarlo muy ficcional, o muy apegado a la realidad, respectivamente (Cfr. Giraldo, 2012: 15).

Por otra parte, Giraldo elige un conjunto de ensayos que pretenden configurar imágenes de lo que es el ser nacional en el siglo XX. Así, las piezas están vinculadas porque “fueron recibidas, no como aportes analíticos académicos, sino como impresiones que contribuían a construir una imagen probable de la cultura colombiana y latinoamericana” (Giraldo, 2012: 20). Tales impresiones son *Negroides, simuladores, melancólicos*, y funcionan como categorías que se presentan de a poco, y que en la lectura adquieren nuevas aristas y tonalidades. Pero hay que decir que, si las hemos llamado

categorías, no se imponen como tales, sino que son metáforas, personificaciones, ofrecidas desde la imaginación del ensayista como texturas de algo denominado “el ser nacional”.

Desde la primera pieza se despliegan los recursos de análisis que serán homogéneos en todo el libro: localización editorial y contextos de publicación; ubicación intelectual y cultural del autor; y las múltiples referencias y vinculaciones teóricas que contextualizan la producción del ensayo. Además, aparecen consideraciones epistemológicas sobre la tarea del ensayista, la naturaleza del ensayo, sus cualidades y peculiaridades; así como el uso que hace Giraldo de categorías estéticas, pertenecientes al ámbito de las artes plásticas, para realizar una aproximación a los ensayos y destacarlos como piezas y fuentes de figuración. Ahora bien, con el primer ensayo que nos encontramos es “Nuestra América es un ensayo” de Germán Arciniegas. Y es importante que sea el ensayo de apertura, porque Giraldo introduce el problema de la metáfora y la creación imaginativa como figura para designar la realidad referida. Aquí la imagen es la del espacio geográfico como lugar donde es posible realizar lo nacional, lo regional o lo continental; pero, además, nos hace caer en cuenta de un recurso fundamental para el ensayo: el uso de la primera persona del plural como forma que utiliza el ensayista para vincular a los lectores, el público, a su propuesta. El siguiente ensayo es “La melancolía de la raza indígena” de Armando Solano, que presenta el interés por lo marginal, lo tangencial, y lo que podría ser anecdótico que, para Solano, aparece en el paisaje y la ubicación geográfica; así como el asunto principal del ensayo: la raza y su carácter melancólico; imágenes que comparte con los ensayos “La soledad de América Latina” y “Por un país al alcance de los niños” de Gabriel García Márquez, en los cuales, a partir de la metáfora de la soledad, se estudian las condiciones de posibilidad del ensayo, como medio de aprehensión de la realidad social colombiana.

Luego nos encontramos con un apartado que, en primera instancia, parece enfrentar la postura sistemática de “De cómo se ha formado la nacionalidad colombiana” de Luis López de Mesa, y la fragmentaria de “Los negroides” de Fernando González. Sin embargo, hay continuidad argumentativa en la exposición del concepto de raza, y se vincula la representación de la simulación que determina a la cultura colombiana. Giraldo encuentra en el texto de López de Mesa un interés interpretativo que apunta a la configuración ima-

ginativa de imágenes sobre el concepto de raza, desde una postura determinista y pseudocientífica, opuesta a la de Solano, que privilegia la raza y la cultura colonizadora. De “Los negroides”, el autor aprecia la personificación que se realiza en “el insulto, en una prosa escrita en voz alta, en aforismos lapidarios e invectivas furibundas contra políticos, intelectuales, artistas y gobernantes, los cuales pasan a ser caricaturas y no tipos, esperpentos y no seres de carne y hueso” (Giraldo, 2012: 98). Tal personificación resalta el carácter impredecible de la argumentación y el marcado perspectivismo de González, aspectos esenciales de una escritura fragmentaria que revela el carácter visual del ensayo, en tanto “fabrica representaciones” del problema del ser nacional.

Del ensayo “Sociología de las virtudes y los vicios” de Cayetano Betancur se rescata la ausencia de teorías o prescripciones, y la falta de solemnidad y sistematicidad, a pesar de las disciplinas de las que se vale el filósofo. Para Giraldo, esto le permite al ensayista sopesar la imagen dialéctica entre los antioqueños y los bogotanos, regiones históricamente antagonistas, a partir de la figuración del temperamento, costumbres, diferencias de lenguaje, gastronomía, etc., que representan dos formas de concebir y disfrutar la vida. La imagen plástica de los dos perfiles regionales, como contrapunteo, resalta la peculiaridad del ensayo como ilusión referencial, que logra alejarnos de la abstracción, de las categorías conceptuales, para darle importancia al detalle material de la cultura popular. Por otra parte, se destaca el ataque visceral de Giraldo al ensayo “Los deberes de América Latina” de William Ospina, cuando se afirma que “El lenguaje de Ospina se mueve, de esta manera, ‘en superficie’, de adjetivo en adjetivo, de calificación en calificación, de sinestesia en sinestesia, sumando enumeraciones, preguntas retóricas y anécdotas literarias extraídas de la divulgación kitsch” (Giraldo, 2012: 184). Giraldo realiza un ataque frontal y erudito desde el propio terreno de interés de Ospina: el ornamento, que en su ensayo se convierte en una mera vacuidad sonora de la escritura decorativa. De esta manera, Giraldo pone en evidencia la importancia de este ensayo, lo que hace sospechar de sus cualidades, y de la plataforma institucional que ha erigido a Ospina.

A modo de apéndice, Giraldo presenta “13 tesis sobre la lectura ensayística”. Allí hay una dosis de aforismos en los que se codifican apreciaciones sobre el carácter digresivo del ensayo, su interés fic-

cional, su batalla con la escritura tratadística y la literatura, el rescate de la obra de arte como elemento crucial de la cultura, así como el papel del ensayista que tiene como finalidad la interpretación del ser nacional. De esta manera, *Negroides, simuladores, melancólicos. El ser nacional en el ensayo literario colombiano del siglo XX* no es un cierre, sino una apertura que nos invita a la investigación de nuestra tradición cultural y literaria; nos recuerda que el género ensayístico es una de las formas primordiales para problematizar y construir la realidad latinoamericana; además de ser un espacio para la autonomía y la libertad intelectual; virtudes del ensayo que permiten la presencia de la reflexión, la consideración conceptual, y la formación de públicos y lectores, como Adorno y Luckács ya habían anunciado ■